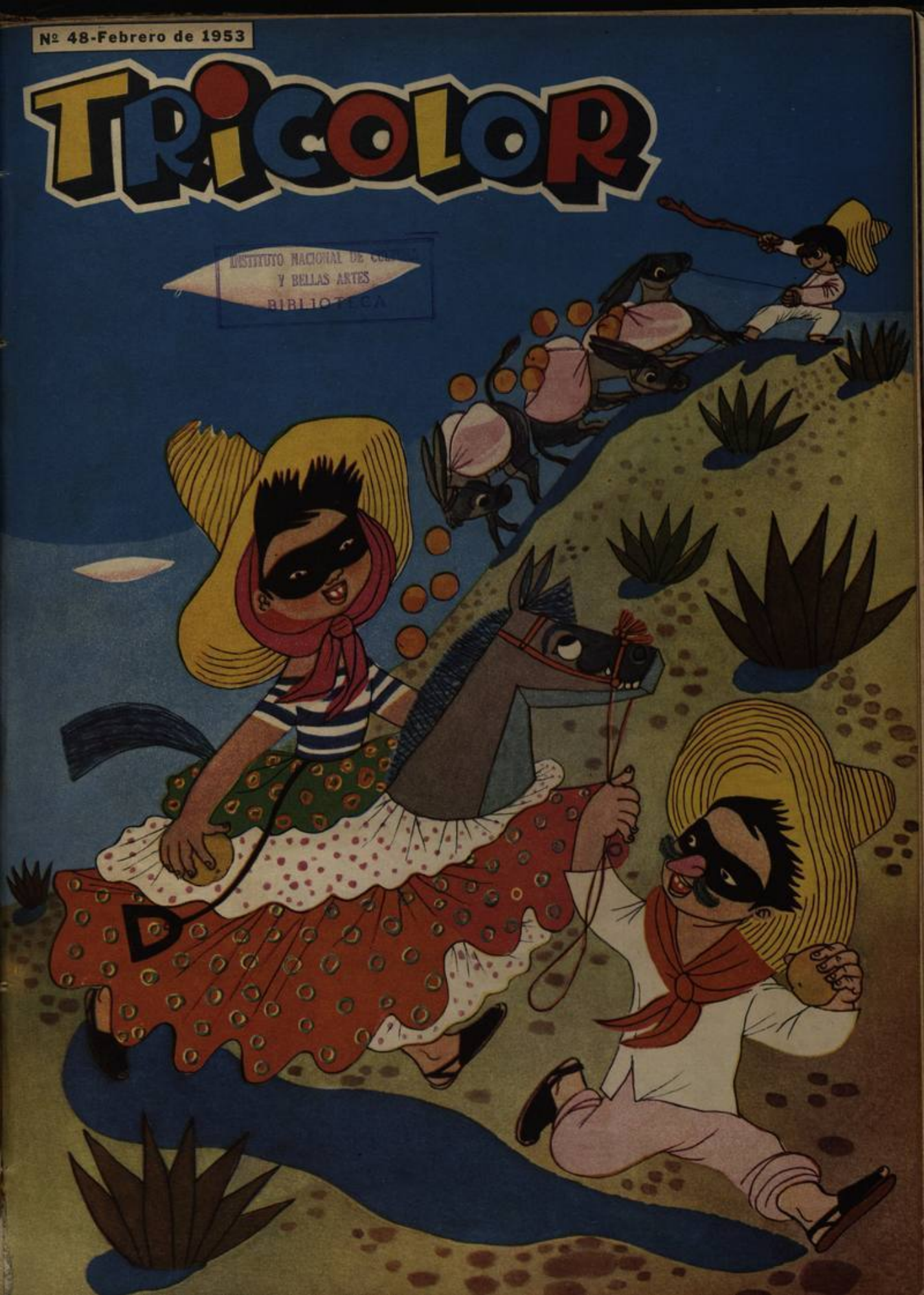
Nº 48-Febrero de 1953

TRICOLOR

INSTITUTO NACIONAL DE
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA



TRICOLOR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

AÑO IV — Caracas, febrero de 1953 — Nº 48

Director: Raf. Rivero O.

Revista mensual editada por el Ministerio de Educación.

Dirección y Redacción: Zamuro a Miseria Nº 78.
Teléfono: 80.760 — Caracas, Venezuela.

BIBLIOTECA

SUMARIO

AVENTURAS Y SORPRESAS

LA ARAÑA Y EL CIEMPIES

Por Mireya Blanco y Rosa Alarcón

Cansado de caminar por aquella carretera que era el viejo tronco de un árbol derribado por el viento durante la última tormenta, un joven ciempiés se detuvo a descansar a la sombra de una rama que aún conservaba algunas hojas verdes.

El olor de albahacas, frutas maduras y flores de limonero, y la frescura del ambiente, lo sumieron muy pronto en un sueño apacible del que no pudo gozar por mucho tiempo, pues una voz airada y regañona, seguida de un fuerte empujón propinado por ocho peludas paticas, lo despertó, de manera tan violenta, que, mirando de frente a su agresora, el miriápodo protestó:

—¡Caramba!, señorita Araña: usted carece de las más elementales reglas de educación. ¿No ve que estoy durmiendo?

—El que parece no conocer la urbanidad es usted, pues con esa cantidad de anillos y un par de patas en cada uno de ellos, se ha metido aquí como un camión de volteo y ha derribado mi casa.

—¿Su casa? Yo... no...

—Sí —continuó la Araña—, usted que, a pesar de tener ojos como nosotras, de facetas iguales a los diamantes tallados, y un par de antenas para orientarse por medio del olfato y del tacto, parece que fuera manco y ciego. Mire, si no, cómo ha destrozado mi flotante vivienda, construída con el sudor de mi frente y con el material sacado de mis entrañas.

Como la Araña rompiese a llorar, el Ciempiés, apenado, rebuscando palabras dulces para reparar su falta, se le acercó y le dijo:

—Señorita, perdóneme; no lo hice con mala intención. Pero estoy dispuesto a ir, si es posible, hasta el sacrificio, para ayudarla a reconstruir su telaraña.

Secándose las lágrimas con una de sus ocho patas y moviendo las dos partes de su cuerpo —el cefalotórax y el abdomen— la damnificada contestó:

—Siento decirle que usted no puede ayudarme absolutamente en nada, pues carece de la privilegiada substancia que segrego por la parte posterior de mi abdomen; es un líquido que, al contacto con el aire, forma el hilo con que tejo mi red, la red que me sirve de vivienda y malla para cazar los insectos que constituyen mi alimento.

—Señorita Araña, usted tiene razón. Ahora caigo en la cuenta de que soy un ser inútil, que no puedo compararme con usted, mágica tejedora cuyas telas son la admiración del mundo.

Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada

. Ante la fina frase final, la Araña cambió de actitud y, en lugar de increpar nuevamente al compungido miriápodo, le dijo:

—¿Quiere que le dé una demostración en el arte de tejer la cadeneta y el crochet para que vea cómo reconstruyo mi tela?

—Ah! Ni para qué decirlo... Comience ahorita mismo. Deseo extasiar mis ojos en la maravillosa experiencia de contemplar lo que sólo ustedes, las hadas del encaje y de las blondas, son capaces de crear.

Ante aquellas alabanzas, el gracioso arácnico comenzó su labor. El Ciempiés contemplaba entusiasmado el trabajo de la Araña.

—Y esos hilos pegajosos, distintos a los de la tela —le preguntaba el Ciempiés—, ¿para qué sirven?

Y ella le respondía:

—Para atrapar a las moscas, a los mosquitos y a las mariposas. Después de cazados los cubrimos con otra red, especie de nevera, que conserva en buen estado la presa, la cual nos sirve de alimento por unos cuantos días.

—¿Qué armas emplea en la cacería?

—Mis patas y mandíbulas.

—Ajá... pero...

—Voy a explicarle cómo lo hacemos —continuó la Araña—: nos ocultamos en el centro o en una esquina de la malla. Cuando ésta se mueve es señal de que ha caído un insecto en los hilos pegajosos; luego corremos y lo agarramos.

—Bueno, y ese tejido más espeso, de dibujos diferentes en el centro de la red, ¿es la cama? — volvió a preguntar el Ciempiés.

—Sí; allí ponemos nuestros huevos, pues somos ovíparas. Le voy a mostrar la cuna que fabricamos para dar calor e incubar a nuestros hijitos.

Y diciendo esto, la Araña levantó en alto una bolsita redonda, de tejido tan apretado, que no se podía mirar al interior.

El Ciempiés, cada vez más asombrado ante el talento natural de aquella obrera del hilo, que realiza maravillas con los ágiles agujas de sus patas, dijo:

—Estoy convencido de que estos cien pies míos sólo me sirven para hacer largas caminatas e introducirme y aferrarme a la carne de los mamíferos, pájaros y otros animales a quienes perjudico con mi venenosa secreción. No creo, Arañita, que haya otro ser más inútil y perjudicial que yo.

—Está usted equivocado —respondió la Araña—. Yo tengo unos parientes indeseables, que le ganan a usted en cuanto a inutilidad y perjuicio. ¿Conoce la araña-mona, de color negro-rojizo, de cuerpo y patas peludas? ¿No conoce el alacrán, o escorpión, color café, con unas pinzas horribles y un rabo largo que termina en una inyectadora? Pues la picadura de ambos resulta a veces mortal.

—Sí, los he visto muchas veces —habló el Ciempiés—, pero no

tengo amistad con ellos.

—Y ¿no conoce tampoco la garrapata y el piojillo?

—¿Esos también son parientes suyos?

— Desgraciadamente, sí. Son parásitos perjudiciales al hombre, al ganado, a los perros y a las aves de corral.

—Tiene usted razón al desdeñarlos —dijo el Ciempiés—. La biografía que acaba de hacerme de esos individuos los presenta como son en realidad. Y me reconforta saberlo, porque son más perjudiciales que yo.

Ahora la fina tejedora remata la tela, se coloca en el centro, y dice:

—Usted tiene sus defectos, y no será muy hábil en labores de mano y otros menesteres; pero, en cambio, sus finos modales y frases infunden aliento: de tal grado me levantaron la moral, que he podido reconstruir mi casa. No se borrarán jamás de mi memoria sus palabras. Nunca nadie me había dicho antes "llegaré hasta el sacrificio por ayudarla", ni me llamaron "mágica tejedora" o "hada de los encajes y de las blondas". Esas frases valen más que los hilos de plata, seda y oro con que usted hubiera querido ayudarme.

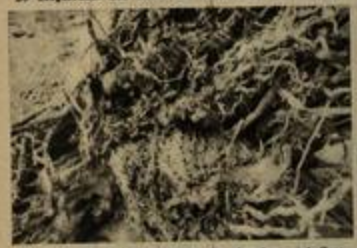
El joven Ciempiés, halagado, a su vez, por aquellas apreciaciones, dió las gracias a la plateada Arañita, que lucía como un lujoso prendedor sostenido en el aire por una leve malla de seda.

FLORA DE VENEZUELA

EL COCOTERO

El tronco del cocotero alcanza aproximadamente unos veinte metros de largo, y más, algunas veces. Es un estipite, es decir, no tiene ramificaciones, y remata en un hermoso penacho de hojas persistentes y pinadas con limbo desgarrado. Las flores son unisexuales y monoicas.

El suelo arenoso y liviano de la costa es el más apto para el cultivo del cocotero. Para la siembra se recogen las frutas más hermosas y grandes. Transcurridos seis meses, germina la semilla y brotan las hojas. Y a los cuatro o cinco años de sembrado es cuando comienza a dar sus frutos.



Las raíces del cocotero parecen una abundante cabellera fibrosa, la cual se extiende en todas las direcciones y a grandes profundidades para chupar los líquidos del subsuelo. Ellas afianzan sólidamente al vegetal. Son muy resistentes. Pueden hacerle frente a una y más inundaciones.

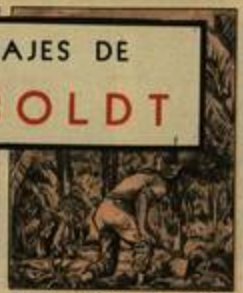
Cuando la nuez de coco es muy pequeña se llama "coco de agua". El agua de coco es refrescante y nutritiva y sirve de medicina para los enfermos de anemia tropical. Cuando la nuez es liviana sólo contiene una semilla madura. En la foto se ve también al cáliz crecido de la flor femenina.

Si dividimos una nuez de coco madura, vemos la semilla, de color blanco, constituida por una estera carnosa, que sirve de alimento al embrión, y también al hombre. La semilla desecada produce la copra, que contiene un aceite fino. La pared del fruto tiene una capa externa, delgada,

La parte más voluminosa del fruto es la fibrosa. Se llama mesocarpio, y sirve para la fabricación de esterillas, sogas, cepillos, etc., etc. El cocotero es, sin duda, uno de los árboles más importantes que el hombre cultiva: puede decirse que todas sus partes, sin excepción, son útiles.

LOS VIAJES DE HUMBOLDT

El chorote es una infusión de cacao en extremo despada. La preparaban y bebían los nativos de Venezuela para los años en que Humboldt visitó la región.



Es muy probable que las plantaciones de cacao de Caracas se fundaran a imitación de las de México y Guatemala, pueblos de una floreciente agricultura.

Los españoles que habitaban en Tierra Firme solían cultivar el cacao, abrigándolo, cuando estaba tierno, con la sombra de la Erythrina y el Bananero.

Hasta fines del siglo XVI dieciocho recelo los viajeros en el juicio que les merece el chocolate. El jesuita Acosta, por ejemplo, asegura que "a los españoles que viven en América les gusta el chocolate hasta la locura". Más es preciso habituarse a ese "negro brebaje" para no sufrir bascas a la vista de la espuma.

Al contrario (continúa Humboldt), Cortés ensalzaba el chocolate, no sólo como una bebida agradable, sino, más que todo, como substancia alimenticia.

El árbol que produce el cacao vegeta con tal fuerza, que las flores salen hasta de las raíces leñosas dondequiera que las deje en descubierto la tierra.

Las más hermosas plantaciones de cacao (haciendas de Chuao, Ocumare, Chuao, Turiamo, Guaiguaza) se hallaban en la provincia de Caracas, a lo largo de la costa: entre Carabalieda y la boca del río Tocuyo; en los valles de Caucagua y El Guapo, y en la entrada del llano en jurisdicción de San Sebastián de los Reyes.

EL BUEN DECIR

FORMA DISPARATADA		FORMA CORRECTA
~~Saúl participó en las Olimpiadas.~~		*Saúl participó en las* **OLIMPIADAS.**
~~Muchos concursantes se disputaron el premio.~~		*Muchos* **CONCURRENTES** *se disputaron el premio.*
~~¿Con que eso es así?~~		*¿***CONQUE** *eso es así?*
~~Conque tú vayas es suficiente.~~		**CON QUE** *tú vayas es suficiente.*
~~Cuantos hablamos en casa.~~		*Cuantos* **SOMOS** *en casa.*
~~Habíamos diez en la reunión.~~		**ERAMOS** *diez en la reunión.*

NUESTRAS INDUSTRIAS

EL CEMENTO

La industria del cemento es muy próspera en Venezuela. Numerosos obreros se ganan la vida trabajando en ella. Los trabajos se ejecutan inicialmente en las "canteras de piedra caliza", de las cuales se extrae la materia prima de esta industria. En Venezuela existen grandes canteras, en actividades permanentes.

La piedra caliza es pasada por una máquina grande que lleva por nombre trituradora de mandíbula. El material triturado pasará al molino de martillos.

En unos amplios almacenes se deposita la materia prima proveniente del molino. El transporte hacia los almacenes se lleva a efecto con grúas móviles.

En el "molino de material crudo" es donde son molidos los materiales provenientes de los almacenes. Este molino es el que suministra la harina cruda.

La harina cruda pasa entonces al llamado "horno calcinador", en el cual será sometida a una temperatura de 1.500°. Este horno tiene unos cien m. de largo.

Detalles del horno giratorio son estos engranajes de rotación, los motores impulsores y los piñones que corren en declive hacia la boca por donde descarga.

Las chimeneas de los hornos rotatorios se levantan hacia la noble altura de los cielos, en la mañana llegada y luminosa, como símbolo eterno del trabajo. De esta fábrica saldrá el cemento nacional que será utilizado en muchísimas partes de la nación para la construcción de carreteras, puentes y vistosos edificios.

En la presente fotografía puede apreciarse en su amplitud un silo-tipo de Clinker. Este es el nombre que reciben en todas las fábricas de cemento que existen en el mundo, la materia calcinada que salió de los hornos rotatorios.

Estos molinos trituran y refinan el Clinker, y además le adicionan un porcentaje de yeso. Dichos molinos están provistos de dos masas redondas y grandes, en las cuales, precisamente, culmina el proceso de la fabricación del cemento.

En esta fotografía se destacan, con un fondo de cielo y nubes, y entre los amables verdores de unos árboles, dos silos de almacenaje de la harina cruda.

La industria del cemento cuenta con bien acondicionados laboratorios, en los cuales se llevan a efecto los ensayos físicos y los análisis químicos relacionados con la elaboración de dicha materia. Los trabajos realizados en el laboratorio son, precisamente, los que garantizan la calidad uniforma de este producto.

Aparecen en la presente fotografía los grandes silos de almacenaje del cemento ya elaborado, así como también el edificio donde se encuentran los bien acondicionados almacenes de sacos y las maquinarias con las cuales se ensaca.

El ronquido de los camiones anuncia que ya están preparados para la faena. Luego vendrán los cargadores con los sacos de cemento a realizar su parte en el trabajo. Los sacos de cemento serán distribuídos en el comercio del ramo.

Maceta para matas

CON LATAS VACIAS SE PUEDEN HACER UNAS BONITAS MACETAS PARA MATAS. Un poquito de goma de pegar, unas tijeras, unas revistas viejas y una lata vacía es todo lo que necesitamos. De la revista cortar pedacitos de diferentes colores, formas y tamaños, los cuales pegaremos en toda la superficie de la lata. Luego se da barniz, y vea ¡qué lindo efecto!

Perinola—

Con una lata vacía tendremos una económica y bonita perinola, haciendo un hueco en el centro de la lata, por donde meteremos un pabilo o cabuya larga que amarraremos a un palito que sujete la lata. La otra punta debemos amarrarla a un palo de altura superior a la de la lata. Podemos decorarla como se indica para la maceta—

CANTARES INFANTILES

HA TERMINADO EL RECREO

Dulce rumor de escuela. Patio con sol y risas. Caminitos de tierno que nos brinda la vida. He aquí que Blanca Estrella, con su mano de artista, teje este poema de la infancia tomitante. La infancia ruz que vuela. La escuela, claro día. Canten las voces frescas de todas las niñitas. — M.P.

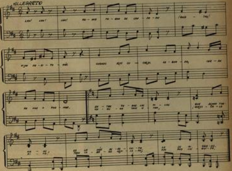
por BLANCA ESTRELLA.

Lan, lan, lan...
Primer toque de campana.
Quietas. Ni un pasito más.

Cuando se escuche el segundo
correremos a formar.

Entre todas las filas
que se han formado,
es la más derechita
la de mi grado.

Una, una tras otra.
¡Qué escolerita!
Yo encabezo la hilera;
soy muy chiquita.



HIDROGRAFIA VENEZOLANA

EL RIO GUARICO

El Guárico es el principal de los numerosos ríos que bañan las llanuras tierras del Estado Guárico. Nace en el llamado "Cerro Azul de Güigüe", al sur del hermoso Lago de Valencia, en tierra carabobeña, y desemboca en el río Apure. Sus rumorosas aguas se deslizan por entre amables verdores, cantando una canción.

En las lintas dormidas el cielo se retrata. Las hojas de los árboles susurran. En los aledaños, las tierras son verdaderamente buenas para la agricultura.

Cuando las aguas bajan, las piedras salen a la superficie y forman unos puentes para el tránsito, de una a otra ribera, de las buenas gentes de la región.

La colina desciende suavemente hasta llegar al río. Forma entonces la playa, a donde van los chicos y los grandes. Una niñita acompaña a su mamá, y la presencia de ambas armoniza con la belleza pura del paisaje. Río navegable sólo por embarcaciones ligeras, el Guárico ha inspirado a los poetas hoy hermosos cantos.

Francisco Lazo Martí nació en Calabozo, en tierras guariqueñas. Desde niño, sus ojos se nutrieron del paisaje natal: llanuras verdes y ondeantes como el mar, y ríos, como el Guárico, de serena belleza. Algunos pintores han reproducido en sus telas paisajes de este río, cuyas aguas saludan a San Juan de los Morros.

De regreso del Estado Guárico, el viajero traerá muchas impresiones inolvidables, entre otras: la del llano bajo el sol y la del muy hermoso río que canta.

CONSERVACION DE FRUTAS CRIOLLAS

En los campos venezolanos existen numerosas frutas silvestres de gran valor nutritivo y vitamínico, como la cereza de monte o semeruco (la más rica en vitamina C), el jobo, el mango, la lechosa, la maya, la guayaba, los tomatillos, el pauji, el moriche, la cajuba, el manirote, etc. Las frutas sobrantes de la cosecha que no se pudieron comer crudas deben ser recolectadas y guardadas para disponer de ellas durante el resto del año. CIDEA ha dado algunas recetas para conservar esas frutas. Hoy publicamos aquí la manera de preparar mereyes pasados y pulpa de tamarindo.

MEREYES PASADOS

Se escogen mereyes que estén bien maduros, se lavan, se pelan, se les saca el corazón con un cuchillo y luego se ponen al fuego lento, en melado de azúcar, hasta hacerles conserva, cuidando que el melado no se azucare o acaramele. Verificado el punto exacto, se sacan las frutas, se dejan escurrir y se ponen a secar al sol sobre una tabla, evitándose que se humedezcan y debiendo permanecer al sol unas 30 o 40 horas hasta que presenten un perfecto aspecto y una buena consistencia. En seguida las pasas se empacan en papel "celofane" o en otro papel impermeable y se guardan.

PULPA DE TAMARINDO

Se pone a remojar un cuarto de kilogramo de tamarindo, por la noche, en poca cantidad de agua, y al día siguiente se extrae la pulpa apretando las frutas en la mano. Luego se pone un kg. de azúcar en una olla de peltre o en una bandeja de madera y se le va uniendo con la mano hasta que la pulpa de tamarindo se haya embebido de azúcar; se extiende la masa en una tabla y se van picando trocitos. En otra tabla, cubierta con un papel limpio, se colocan todos los pedacitos y se dejan al sol hasta que estén secos. Pueden guardarse mucho tiempo en una caja bien tapada.

JUAN MANUEL CAJIGAL

Juan Manuel Cajigal nació en Barcelona (hoy capital del Estado Anzoátegui) hace ya ciento cincuenta años, o sea en 1803. Fueron sus padres el capitán español Gaspar de Cajigal y la señora Matilde Odoardo Bauchet de Gran Pré.

A los ocho años de edad, Juan Manuel tuvo la desgracia de perder a su padre, por entonces Brigadier, y quien murió trágicamente. La joven viuda, Matilde Odoardo, quedó al frente del hogar y de la crianza de sus pequeños hijos.

En Caracas, y bajo la dirección de los profesores Pedro Donato y Carranza y coronel Juan Pérez, inició Juan Manuel sus estudios de Matemáticas. Ellos le enseñaron cuidadosamente el levado de planos, y dibujo lineal y topográfico.

De Caracas pasa a España. Es todavía un adolescente. En Alcalá de Henares continúa sus estudios. Algún tiempo después viaja a París, donde entra en conocimiento con el célebre astrónomo Laplace, quien también será su maestro.

Concluidos con éxito sus estudios, regresa a la patria. Corría el año 1825. Y en 1831 lo encontramos, con Rafael Acevedo, cómo sabio de la época, al frente de la Academia de Matemáticas, obra de su talento e indiscutible patriotismo.

Cajigal murió en febrero de 1856. Fructífero y fecunda fué su vida. No sólo fué catedrático sino escritor y periodista, y un reputado dibujante. Obras que publicó: un "Curso de Astronomía" y un "Tratado de Mecánica elemental".

COMPARSAS POPULARES VENEZOLANAS

EL CHIRIGUARE

La comparsa de "El Chiriguare" o "Baile del Zamuro" proviene de San Antonio del Golfo (Estado Sucre). En el oriente del país, la palabra chiriguare alcanza un significado mágico.

EL BRUJO Y LOS DOS PEONES

EL CANTO DEL CHIRIGUARE

Cerca e la laguna
sale el Chiriguare
con cola de burro
y boca de bagre.

Dicen los vecinos
del pueblo e Campona
que tiene pezuñas
y tiene corona.

El brujo Machuca
con sus dos peones
mata al Chiriguare
con sus oraciones.

Sale el Zamurito
que estaba escondio,
bailando el joropo;
se comió el podrio.

Chiriguare, Chiriguare,
Zamurito e va a comé.
Chiriguare, Chiriguare,
Zamurito e va a comé.
Te va a comé.
Te va a comé.

EL CHIRIGUARE

EL ZAMURO

Son gentes del pueblo. Tienen la alegría comunicativa del pueblo. Han formado la jaranderosa comparsa. Todos cantan, cogidos de las manos, y bailan con movimientos de avance y retroceso. Entre tanto, y frente a ellos, el "Chiriguare" está dando unos saltos muy pintorescos y graciosos, y hace gestos feroces.

Entonces entra el brujo, con su indumentaria extravagante, y el "Chiriguare" se asusta y trata de escapar. Mas el brujo no pierde el tiempo, pues no quiere soltar su presa, y acorrala al pobrecito "Chiriguare" con ensalmos y con yerbas... El ensalmado cae patas arriba y cierra los ojos. Ya se sabe: ¡ha muerto!

El zamuro, personaje muy importante de la comparsa, hace su aparición, todo vestido de negro. Acto seguido se pone a dancar alrededor del muerto, acompañando la danza con duros picotazos de hambriento. Entre tanto los integrantes de la comparsa pueblan el aire con sus carcajadas, y cantan y bailan con alegría.

FAUNA DE VENEZUELA

LA IGUANA

La Iguana, cuyo nombre científico es iguana-iguana, pertenece al orden de los saurios. Su cuerpo, de color verde grisáceo, tiene más de un metro de longitud, del cual más de la mitad corresponde a la cola. Desde la nuca hasta la base de la cola tiene una cresta grande formada por láminas espinosas. Su cabeza es grande y las patas son gruesas con cinco dedos armados de uñas afiladas. La lengua es espesa y larga, la cual emplea para coger los alimentos y llevarlos a la boca.

La Iguana es un animal muy goloso. Se alimenta exclusivamente de vegetales: hojas, tallos, flores y frutos. Sus mandíbulas, de bordes afilados, cortan los alimentos. Es arbórea, y entre sus árboles predilectos hállase el bucare.

La Iguana es una excelente nadadora. Cuando presiente el peligro, se tira al agua desde los árboles sin tomar en cuenta la altura, para desaparecer luego en la corriente impetuosa de los ríos o en las aguas apacibles de los caños.

Habita la Iguana en las regiones cálidas y entre las arboledas cercanas a los ríos y lagunas, escogiendo los meses de febrero y marzo para poner sus huevos. La gente del pueblo llama esta época "meses de iguanas". La hembra pone de veinte a cuarenta huevos en el suelo arenoso de la orilla de los ríos, cubriéndolos con hojas secas. Los huevos son blancos, de forma elipsoidal. Tanto los huevos como la carne son muy apreciados por el pueblo, que los come con agrado.

INSTITUTO ... DE CULTURA
Y ...
BIBLIOTECA

POESIA INFANTIL VENEZOLANA

EL ARPA JUBILOSA

En la presente ocasión viene a "El Arpa Jubilosa" Rafael Olivares Figueroa, poeta, folklorista y pedagogo venezolano de reconocida labor, tanto dentro como fuera del país. "Coloquio entre el niño y el árbol" es un poema de sencilla factura, fresco y amable como el agua clara, y el tema que en sí se desarrolla es todo nobleza y amor. Un niño y un árbol dialogan en silencio, y el poeta traduce en verso limpio y terso la emoción y la ingenuidad de dicho diálogo, quizá con la intención de que muy poca gente se quede sin conocerlo. Es, pues, lo que se va a leer seguidamente: la sutil y gráciosa versión del poeta.

MARTIN PULGAR.

COLOQUIO ENTRE EL NIÑO Y EL ARBOL

Digo a mi arbolito: —Seré tu escudero;
besaré tu mano, como un caballero;
para el que te ofenda, seré un cancerbero.

Dice mi arbolito: —Ceñiré tu frente
con nimbo de aromas; libraré tu mente
de los rojos garfios del verano ardiente.

Digo a mi arbolito: —Crecerás lozano;
mi abono y mi riego te harán más galano;
ya te amaré siempre con amor de hermano.

Dice mi arbolito: —Te daré el sonoro
temblor de mis hojas; tendrás un tesoro
de rubí, de esmeralda y de oro.

Digo a mi arbolito: — Te he puesto sostenes:
recto hacia lo alto tu tronco mantienes,
porque no te aflijan amargos desdenes.

Dice mi arbolito: —Mis ramos son lazos;
por mejor servirte, me haré mil pedazos;
mis maternas fibras son como regazos.

RAFAEL OLIVARES FIGUEROA.

POBLACIONES LLANERAS

ORTIZ

No muy lejos de San Juan de los Morros, capital del Estado Guárico, y en plena llanura, se encuentra la pequeña y pintoresca población de Ortiz, antaño plaza importante, centro comercial, hoy en vías de plausible reconstrucción.

La iglesia, de construcción española, y las viejas calles dialogan entre los árboles susurrantes. Recuerdan tiempos idos, cosas de serenata y de domingos. Por el parque del pueblo pasean las amables señoritas y los caballeros.

La vieja iglesia colonial de Ortiz tiene una torre, desde la cual, en días de festividades religiosas, salen en vuelo sonoro las campanadas para llamar a los fieles, como en el ayer. Las puertas del pasado se abrirán luego al gentío.

Junto a las casas recién levantadas, habitadas casi todas por inmigrantes, se ven las ruinas: construcciones españolas que presenciaron las luchas venezolanas por la libertad y que aún desafían al tiempo con sus moles patinosas.

TIERRAS DE AMERICA

PAISAJE, LLAMAS E INDIOS

Con el nombre genérico de "llamas" se designan tres camélidos suramericanos: el "huanaco", la "alpaca" y la "llama", fiel amiga del indio boliviano. Los conquistadores españoles llamaron a las "llamas" "ovejas de la tierra". Son animales robustos, su cuerpo recuerda al de los galgos y está cubierto de un pelaje espeso, lanoso y muy largo. El joven indígena, acompañado por la fiel "llama" doméstica, va lentamente por el camino, tocando su "pinkillo" de caña-hueca.

Alturas bajo el cielo despejado. Allí, muy cerca, está el Titicaca, que es el más alto lago del mundo. El indio boliviano se detiene un instante para descansar. A su lado, la "llama". El delgado y largo cuello del hermoso animal sostiene una cabeza relativamente pequeña, de fino hocico y orejas estrechas y puntiagudas.

Los indígenas del altiplano de Bolivia las utilizan diariamente para transportar los productos de la tierra, a través de cortas distancias, a pueblos vecinos.

Frente a "La Puerta del Sol", monumento maravilloso de la milenaria civilización Tiahuanacota, en el Departamento de La Paz, Bolivia, la "llama" doméstica y joven haber posado especialmente, noble, fina y grácil, para la cámara.

Al fondo, las frías y serenas aguas del Titicaca. En la hora melancólica, el indio arranca notas tristes al melodioso "pinkillo". En un espectáculo corriente en las alturas bolivianas: el paisaje desolado, la llama, paciente, y el indio.

CUENTOS DEL TIO NICOLAS

EL ENANO Y EL GIGANTE

Entre un bosque rodeado de altas montañas vivían unos enanitos. Más de cien casitas componían la población, y sus habitantes se pasaban la vida alegres y contentos. Trabajaban en las minas y cultivaban los campos. Nunca eran molestados por extraños, porque los grandes cerros los ocultaban a la vista de todo el mundo, y así nadie sabía la existencia del pueblecito.

Un día el gigante que, como era tan alto, podía ver por encima de las montañas, distinguió el poblado de los enanos entre el bosque y se dirigió hacia el lugar.

Los enanitos huyeron aterrorizados y se refugiaron en la espesura de la selva, y el gigante, derribando las casitas, se apropió de todo cuanto era de los enanitos y devoró todos los alimentos que se almacenaban en las viviendas. Luego de mirar los extensos campos cultivados que rodeaban el pueblecito, pensó que allí podría vivir a sus anchas por mucho tiempo, sin tener que trabajar, comiendo de lo que habían sembrado los enanos y durmiendo todo el resto del tiempo.

Como todas las casitas habían sido destruídas y como además no le hubieran servido de nada por ser demasiado pequeño, el gigante decidió construirse una vivienda donde guarecerse, para lo cual se fué al bosque y arrancando de raíz una gran cantidad de los árboles más corpulentos, fabricó con sus troncos y sobre las ruinas de las anteriores, una casa tan grande como lo había sido el poblado entero.

Mucho tiempo vivió allí tranquilo el gigante, mientras los enanitos sufrían penalidades y pasaban hambre, escondidos entre la selva.

Una vez algunos de ellos, los más osados, resolvieron ir donde estaba el enemigo para obligarlo a abandonar el lugar; pero el gigante, al verlos llegar, se irguió ante ellos y lanzando unos alaridos roncos y tremendos como truenos, y agitando los brazos, los espantó como si fueran animales, y los pobrecitos tuvieron que ir de nuevo a refugiarse en el bosque.

Tristes y apesadumbrados, ya se habían resignado a vivir bajo los árboles, como las bestias de la selva, cuando un día llegó por aquellos lugares un enanito extranjero, quien se extrañó de verlos vivir de aquella manera, sin casas.

El enanito forastero dijo llamarse Gurrupié y, cuando le hubieron referido la historia del gigante, se rió mucho de la pusilanimidad de los enanitos del bosque.

—¡Hombre...! ¿Cómo era posible que tantos enanos juntos pudieran tenerle miedo a un solo gigante, por muy grande que fuera?

—Es que tú no lo conoces, Gurrupié — le dijo uno de los enanos. Es terrible y más alto que la más empinada de las montañas.

Gurrupié volvió a reír y agregó:

—No sean bobos. Yo solo me atrevería con él, por muy grande y temible que sea.

Los enanitos se miraron las caras y pensaron entre sí: —¿Será idiota este Gurrupié, o tal vez medio loco? — Y comenzaron a observarlo minuciosa y disimuladamente.

En realidad, el aspecto de Gurrupié se prestaba a hacer aquellas consideraciones. Tenía unos grandes ojos blancos e inexpresivos en medio de la cara redonda y chata, la nariz era gris y abultada como una papa gorda, y una sonrisa plácida y estúpida le estiraba continuamente la ancha boca.

No tenía él aspecto, ni remotamente, de ser el hombre capaz de vencer al gigante. ¡Qué! ni tan siquiera al más desmirriado de los enanos.

Pero Gurrupié continuaba riendo interminablemente, burlándose de los enanos y asegurando vencer al gigante, y mientras hablaba y reía, una maicilla de pelo, mustia y cenicienta, que le salía por debajo del gorro verde que le cubría la cabeza, le azotaba continuamente la frente, dándole un aspecto ridículo y divertido a la vez.

—¡Já, já! ¿Conque no me creen ustedes capaz? Pues mañana verán.

Y al día siguiente, muy de mañana, Gurrupié se fué hacia la casa del gigante.

El monstruo aun no se había levantado, y Gurrupié se agarró a la puerta y comenzó a darle enviones y golpes, tratando de hacer el mayor ruido posible.

El gigante se puso en pie, sobresaltado, y corrió a ver lo que ocurría. Mucho le extrañó la audacia de aquel enanito y empezó a gritar y a gesticular para espantarlo, como acostumbraba hacer con los otros; pero Gurrupié no se movió ni le hizo el menor caso.

El gigante, un poco amoscado, entró entonces en la casa y luego salió trayendo en la mano una enorme "guaratara" blanca.

—Mira— exclamó, dirigiéndose a Gurrupié. Y agitando el brazo en el aire para tomar impulso, lanzó la piedra, con todas sus fuerzas, contra el suelo. La "guaratara" chocó contra una gran laja que había en el piso y se volvió polvo.

—Así podría yo hacer contigo — dijo el gigante, tratando de atemorizar al enanito, pero éste, contra todo lo que esperaba el hombretón, rompió a reír a carcajadas.

El gigante se le quedó mirando con las cejas fruncidas y luego, inclinándose, tomó una piedra negra del suelo y, ante los ojos de Gurrupié, la comprimió tan fuertemente entre su manaza que de la piedra comenzaron a salir gotas de líquido.

—Ese es el jugo de la piedra —rugió el gigante—. Vete, si no quieres que haga otro tanto contigo.

Pero Gurrupié volvió a reír de nuevo.

—¡Jó, jó! No seas tonto, gigantón. Eso puedo hacerlo yo también. Espérame aquí, y ya verás.

Volvió la espalda y echó a andar hacia el bosque, desde donde lo observaban, asombrados, los otros enanitos.

—Consíganme un poco de almidón de yuca y un pedazo de estropajo — les pidió Gurrupié cuando estuvo junto a ellos.

Los enanitos, que habían visto el valor con que Gurrupié se había comportado ante el gigante, comenzaban a respetarlo y corrieron presurosos a proporcionarle lo que de ellos había solicitado. Cuando lo hubo obtenido, Gurrupie se guardó el puñado de almidón en el bolsillo, y se fué hasta el arroyo.

Allí humedeció el estropajo en el agua y se lo guardó en otro bolsillo. Luego volvió a emprender camino y se fué a casa del gigante, tomando de paso una "guaratara" y una piedra negra.

Cuando hubo llegado frente a su descomunal adversario, Gurrupié se dispuso a hacer la demostración ofrecida.

—Mira —exclamó mostrando la "guaratara"—, esta es una piedra igual a la que tú hiciste polvo.

El gigante lo miraba con una sonrisa burlona en los labios, pero Gurrupié no se

inmutó y, cambiando hábilmente la guaratara por el puñado de almidón, sin que de ello se diera cuenta el otro, hizo girar el brazo, y lanzó lo que apuñaba contra el suelo. Sobre el piso quedó una mancha de polvo blanco, y el gigante abrió desmesuradamente los ojos, admirado de que un ser tan pequeñín pudiera tener la fuerza necesaria para pulverizar un guijarro.

—Ahora verás la otra prueba — dijo Gurrupié.

Y tomó la piedra negra, la escamoteó con la misma habilidad con que había procedido antes y la sustituyó por el pedazo de estropajo empapado en agua, el cual comenzó a comprimir entre sus manos, simulando hacer un esfuerzo tremendo, hasta que brotaron unas cuantas gotas.

—Ese es el jugo de la piedra — dijo el enanito con tono de importancia.

Y mientras el gigante se quedaba pasmado, Gurrupié comenzó a pasearse arrogante, con las manos en los bolsillos, para aprovechar de poner en ellos el pedazo de estropajo.

—Yo quiero ser tu amigo — dijo el gigante, tendiéndole amistoso su mano. Admiro a los hombres fuertes, y como tú eres uno de ellos, quiero invitarte a cenar conmigo.

Gurrupié aceptó la invitación y los dos penetraron, riendo y charlando, al interior de la enorme casa.

—Bien —habló el gigante ya dentro. Yo no tengo criados, pero como somos buenos camaradas, tú me ayudarás a servir la mesa.

—No faltaba más — dijo amablemente Gurrupié.

—Entonces, mientras yo voy por un barril de guarapo fuerte que tengo en el cuarto de abajo, tú, vete a la cocina y trae las arepas que se están asando en el budare.

Y cada uno salió por su lado a cumplir su cometido.

Llegado que hubo a la cocina, Gurrupié se encontró en un gran aprieto. El fogón era altísimo y sólo después de haber logrado arrimar con gran trabajo una escalera, pudo subirse a él para alcanzar las arepas que se doraban sobre el budare. Con atil penalidades bajó una de las olorosas tortas de maíz hasta el suelo, y rodándola, como si fuera una rueda de carreta, la condujo hasta la mesa. Entonces resopló de cansancio y se enjugó el sudor que le corría por la frente. Había logrado salir con bien, pero aun quedaba otra arepa más sobre el fogón. Volvió a la cocina y ya entonces le fué más fácil repetir la operación; de algo había de servirle la experiencia adquirida.

Ufano venía el enanito rodando ante sí la segunda de las arepas cuando, al pisar la puerta del comedor, tropezó, perdió el equilibrio y cayó, con tan mala suerte, que la arepa se le vino encima dejándolo aprisionado bajo su peso bastante considerable.

Gurrupié comenzó a hacer grandes esfuerzos por libertarse, pero todo inútilmente. Y aunque el peso le ahogaba y el terrible calor de la arepa recién cocida le quemaba las carnes, no se atrevía a gritar pidiendo auxilio por no aparecer débil ante el gigante.

Batallando estaba por salir del serio apuro, cuando llegó el gigante con su gran barril de guarapo al hombro.

—¡Qué es eso, Gurrupié? ¿Qué te sucede? — preguntó extrañado.

Y el enanito, rápido, encontró la contestación apropiada que no le haría quedar mal ante el otro.

—¡Ay!, amigo, es que yo sufro de reumatismo y como dicen que el pan caliente es una buena medicina para esto, he querido aprovechar.

El gigante, disgustado, colocó el barril sobre la mesa y corrió hacia Gurrupié.

—¡Eso está muy mal hecho. Usar de esa manera el pan que nos vamos a comer! No seas incorrecto, amigo mío.

Y mientras hablaba, quitó de encima del enano la arepa que le oprimía y la puso sobre el mantel.

—Bien, si eso te disgusta ¿qué vamos a hacer? — dijo Gurrupié, y se fué a la mesa con la mayor desfachatez.

Luego empezaron a comer y, ya de sobremesa, al gigante comenzaron a cosquillearle las narices y a humedecérsele los ojos. No pudo contenerse y lanzó un tremendo estornudo que fué como un ciclón. La casa se estremeció, volaron las sillas y las fuentes que había sobre la mesa, y Gurrupié fué levantado de su silla y elevado por los aires.

Cuando todo volvió a la calma, el enanito estaba colgado del techo, sujeto a una de las vigas con una mano. El gigante se le quedó mirando.

—¡Qué haces ahí, Gurrupié?

El enanito se fingió ofendido y gritó con voz irritada:

—¡Eres un indecente, gigantón! ¡Cómo te atreves a estornudar en la mesa? Voy a arrancar esta viga para partírtela en esa cabezota.

El gigante alarmado y lleno de miedo corrió a bajar al enano de donde estaba colgando.

—¡No, Gurrupié; no hagas eso, que yo soy tu amigo!

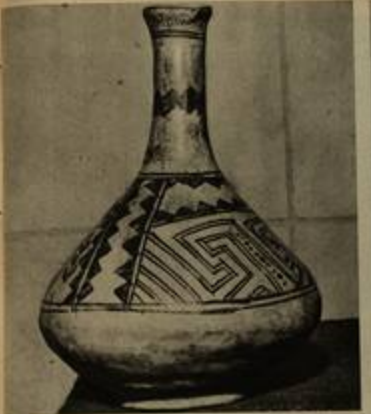
—¡Mi amigo?... ¡Yo no puedo llevar amistad con un gigante tan mal educado como tú!

El hombrecito, mirando la actitud amenazadora del enanito, se llenó de pavor y no pudo replicar más nada; las palabras se le ahogaron en la garganta.

Luego decidió marcharse de todo aquello, y en la primera oportunidad desapareció. Aquel enano endemoniado era capaz de matarlo en cualquier otro momento.

No existiendo ya el peligro, los demás enanitos volvieron a edificar sus casas y de nuevo vivieron felices y contentos.

ALFARERIA INDIGENA



En el Museo de Ciencias, de Caracas, se encuentra esta pimpina de los indios "piapocos", habitantes de Río Negro y Guainía, en el Territorio Amazonas. Está decorado en rojo y negro sobre el color natural (naranja pálido) del barro.

Viene también de los "piapocos" esta vasija de una sola asa. Está decorada en negro sobre barro cocido de color naranja pálido. Se usa para servir bebidas. Tiene treinta centímetros de alto por cuarenta de ancho. Es muy decorativa.

Esta bonita tinaja es de fabricación actual, como las anteriores, y de igual procedencia, y también se halla en el Museo de Ciencias, de Caracas. Alcanza unos cincuenta centímetros de alto y unos sesenta centímetros de diámetro.

Las funerarias "huacas" son muy antiguas. En ellas enterraban los indios a sus seres queridos. Algunas han sido encontradas en el Estado Falcón. Eran hechas con barro cocido, de paredes muy delgadas, y con figuras en relieve.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

LOS GUAJIROS DE ZIRUMA

En las soleadas y arenosas tierras de la península de la Guajira se encuentra el pueblo de Ziruma. En el pequeño oasis de la plazuela, sembrada de árboles, que refrescan la cálida temperatura, se reunen los aborígenes a conversar, mientras las mujeres y los niños llenan sus recipientes de agua para el uso doméstico.

Este hombre de la raza guajira, ataviado con su traje típico, saluda satisfecho y sonreído al recién llegado. El guajiro es cordial y generoso con los forasteros.

También las mujeres guajiras, como los hombres, no temen a los visitantes. Miran curiosas, sonríen y después comentarán las costumbres de los extraños.

En la Guajira venezolana se encuentran muchas tribus entre las cuales existen tipos femeninos de una extraordinaria belleza autóctona. Las muchachas, con sus trajes de fiesta, estampados y de vivos colores, miran extasiadas la lejanía, que brilla candente bajo el sol tropical. El agua pone su nota de agradable frescura.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a Cargo del Profesor Vargas

EL FUEGO DEL TIRANO AGUIRRE

Por Ovidio Limardo.
(alumno del sexto grado)

Por el trágico recuerdo de los crímenes de Lope de Aguirre, el tirano que en los días de la conquista asoló la tierra venezolana hasta caer vencido y muerto en Barquisimeto en 1567, surgió en los pueblos de nuestro actual Estado Lara durante la época colonial una curiosa leyenda. Se dice que los fuegos fatuos que en las noches más secas y transparentes del verano fulguran como relámpagos en la campiña de Barquisimeto, son "el alma del tirano que anda penando". Algunos cuentan haber visto la figura negra y escuálida, absolutamente demoníaca, de aquel personaje, dando alaridos y llevando un farol en la mano. En realidad esa "luz mala" (como también se le llama), se origina por la descomposición de materias orgánicas en el interior de la tierra.

(Grupo Escolar "Simón Rodríguez", de Barquisimeto).

ACROSTIGRAMA

(substitúyase cada guión por una letra)

1. — —
2. — — —
3. — — — —
4. — — — — —
5. — — — — — —
6. — — — — — — —
7. — — — — — — — —
8. — — — — — — — — —

CLAVE

1—Arbusto de la China.
2—Corriente de agua.
3—Oxido de hierro que atrae al hierro y otros minerales.
4—Lecho de un río.
5—Aromas.
6—Demencias.
7—Conjunto de obreros.
8—Ramo formado de flores cortadas.

Por Eladio Rodulfo González. 1er. año. Colegio "Tavera Acosta", Carúpano. Edo. Sucre.

ADIVINANZAS

Mi tía, la negrita,
sentada en tres patitas.
LA OLLA

¿Cuál es la letra más risueña del alfabeto?
LA "G"
(porque.... "ge... ge... ge...")

Por dentro blanco y por fuera verde. Si espera, adivina.
LA PERA

¿Cuál es la más cínica de la casa?
LA TIJERA
(porque masca tira)

Iba yo por un camino;
me encontré con Juan Aponte,
y al darle los buenos días
él saltó y se metió al monte.
EL SAPO

En el monte verdea
y en la casa blanquea.
EL CASABE

PEDRO CARVAJAL
(Alumno del tercer grado del Grupo Escolar "Urriapa-ría", Barrancas, Distrito Sotillo del Estado Monagas).

POR QUE ME GUSTA TRICOLOR

Esa revista tan simpática me gusta por muchos motivos, pero, especialmente, porque es mi patria, Venezuela, quien nos la envía a los niños para instruirnos con deleite y buen gusto.

En sus páginas, todas color y belleza, vive la patria: sus campos siempre hermosos y verdes, nuestras ciudades con sus rasgos de sabor colonial y, resaltando en cada una de ellas cuanto de histórico nos llena de orgullo, que nos recuerdan las filas de nuestros patricios; la Historia es vida relatada en sus páginas, porque los dibujos dicen lo que no dicen las palabras.

Por ella conoce uno esos mundos maravillosos que hay en Venezuela. ¡Cómo me divierten los cuentos de "TRICOLOR"! ¡Y sus historietas! La vida de nuestros Hombres, contada en sus páginas, no puede uno sentirse menos que llevado a imitarla, como que es vida de patriotismo, de ideales nobles, de ambiciones puras y de sentimientos hidalgos.

Ahí conoce mejor el lector las hazañas del Héroe Nacional, nuestro Libertador.

Por todo esto, "TRICOLOR" no puede menos que gustar a los niños y también a los grandes; porque para todos hay conocimientos, que se hacen más amenos aún por ser de nuestra patria.

José Alberto Cadenas.
(11 años, tercer grado, Colegio Francisco Vitoria, Trujillo. — Estado Trujillo).

CORREO JUVENIL

Esta sección está a la orden de quienes, con fines culturales, deseen establecer correspondencia con otras personas animadas de iguales aspiraciones. Los interesados pueden enviar a "TRICOLOR" su nombre, dirección y demás detalles, y, gustosamente, publicaremos sus solicitudes.

"Deseo cambiar sellos con filatelistas de todo el mundo, en cualquier cantidad; fotos y vistas en general; correspondencia amistosa en inglés, francés, portugués, español y alemán. Dirijirse a: **EMMA CANDIA SIERRA. Oficina de Correos. Potosí. (Bolivia)".**

EL DIBUJO INFANTIL

UN BARRIO DE CARACAS.—"Alta-Vista", dibujo original que nos ha enviado el niño Manuel Flores, de 12 años.

LAS MODAS.—Elegantes vestidos hacen estas señoritas, dibujadas por Eglée María G.—Esc. "República de Bolivia".

LA ISLA.—Toda azul. Este ingenuo paisaje ha sido enviado por la pequeña Lucía Pérez, quien es oriunda de Barquisimeto, escuela "Wahneidler", 1er. grado.

ESTA ES LAURA.—Dibujo del niño Pablo Antillano, de 5 años, Caracas.

EL PESCADOR.—Por Nilo Rafael Jiménez, quien cursa 6º grado en la Escuela "Cajigal", Barcelona, Anzoátegui.

LA CUCHILLA DE CARACHE.—Curioso paisaje flavial dibujado por el niño Terencio Andrade, de tercer grado.

FEBRERO EN LA HISTORIA

2 de febrero de 1799.—En viaje hacia España, llega a Veracruz, en el "San Ildefonso", un adolescente de frente amplia y abundantes cabellos negros. Se llama Simón Bolívar.

12 de febrero de 1814.—Orgulloso y valiente y lleno de ideas de libertad, José Félix Ribas derrota en La Victoria, en tierra del hoy Estado Aragua, al jefe realista Morales.

5 de febrero de 1817.—Malogrado su ataque a la ciudad de Angostura (hoy Ciudad Bolívar), el General Manuel Carlos Piar, héroe de la zona oriental, se dirige a Las Misiones.

6 de febrero de 1818.—Sobre el río Apure, José Antonio Páez aumenta su fama de guerrero y de hombre audaz con una acción verdaderamente heroica: toma "Las Flecheras".

4 de febrero de 1822.—El español La Torre solicita del Vicepresidente Soublette el canje de 21 prisioneros, lo cual se convenido en términos propios de pueblos civilizados.

9 de febrero de 1825.—Antonio José de Sucre, el austero cumanés, gloria de nuestra América, convoca una asamblea de notables para que decidan sobre la suerte del Alto Perú.

COSAS DE NUESTRO PAIS

ARBOLES HISTORICOS.— **LA CEIBA DE LAS ACADEMIAS.** — Frente al edificio donde anteriormente tenían asiento las Academias de la Historia y de la Lengua, en la ciudad de Caracas, se levanta un hermoso árbol conocido generalmente con el nombre de **La Ceiba de las Academias.** La ceiba de las Academias es más joven que la de San Francisco, razón por la cual presenta casi todo el año un aspecto lozano y conserva siempre el verdor de sus hojas. Algunos historiadores afirman que es hija de la muy célebre ceiba de San Francisco.

EL CUYACO. — La fruta musácea conocida generalmente en Caracas con el nombre de cambur "pinso" o "cambur pintado" recibe en la región de Barlovento, en el Estado Miranda, el nombre de "cambur cuyaco". Muchos creen que esta denominación es de origen africano; mas lo cierto es que tal nombre lo emplea la gente campesina de color de la citada región mirandina. También esta misma variedad de cambur es conocida con el nombre de "tigrito", debido a las muchas pintas negras que presenta su cáscara cuando está bien maduro.

EL TANGANAZO. —En casi todas las regiones de nuestro país suele llamarse "tanganazo" un golpe fuerte dado a otro con un objeto contundente. Es muy frecuente oír en nuestros pueblos del interior la siguiente expresión: "Fué tan fuerte el tanganazo, que se rompió la cabeza".

RIQUEZAS DE NUESTRO PAIS. — **EL GANADO PORCINO.** — En nuestro país la ganadería está distribuída en todos los Estados de la Unión, abundando más en la región de los llanos. De esa abundante riqueza ganadera nuestra merece destacarse la porcina, dispersa principalmente en los Estados Zulia, Guárico, Barinas y Portuguesa. En los últimos años, la selección, el cruce y el mejoramiento sanitario vienen siendo objeto de especial atención, y la producción de porcinos alcanza al medio millón de cabezas por año.

EL BAILE DE LAS TURAS. —Una de nuestras manifestaciones folclóricas más interesantes es la conocida con el nombre de **el baile de las Turas**, que se práctica en las regiones de Lara y Falcón en la época de la cosecha del maíz. Consiste en una danza ritual bailada por una pareja de jóvenes campesinos, quienes llevan sendos cráneos de venado que soplan a manera de caramillo y los cuales producen extrañas notas graves y agudas. En el desarrollo de la danza intervienen numerosas parejas que bailan al són de las "turas", unos instrumentos primitivos hechos de cañas de **carrizo.**

LA ANECDOTA CRIOLLA. **RAIMUNDO ANDUEZA PALACIO.** — Cuando el doctor Raimundo Andueza Palacio asumió la Presidencia de la República y fué a residenciarse a París, nombró administrador de sus bienes en Venezuela al doctor Eduardo Carreño, padre del actual escritor venezolano don Eduardo Carreño. Cierto día, Pedro Fourastier, yerno del ex-Presidente, se presentó en la casa del doctor Carreño a cobrar una cuenta, y al efecto presentó a éste una tarjeta con esta curiosa inscripción: "Dr. **R. Andueza Palacio, p. p. c.**" Las tres últimas iniciales fueron interpretadas por el administrador doctor Carreño así: **puede pasar la cuenta.** La deuda fué cancelada inmediatamente.

EL CAREBE. — En las regiones limítrofes de los Estados Lara y Falcón suele llamarse "carebe" un pequeño recipiente hecho con la mitad del fruto del totumo. Los campesinos de la comarca son muy diestros en la preparación de estos objetos, que sirven para extraer el contenido de las ollas en la cocina, o de las tinas de agua.

TRICOLOR Dirección y Redacción: Zamora a Misería Nº 78. — Teléfono Nº 80.703. — Precio: Bs. 0,50 el ejemplar. A la venta en la oficina de Distribución de "TRICOLOR" Zamora a Misería Nº 78 y en los puestos de periódicos y librerías. Suscripción anual: Bs. 6, pago anticipado. Números atrasados del 25% sobre precios de 14 a más ejemplares. Toda correspondencia debe ser dirigida de la manera siguiente: Revista "TRICOLOR" Caracas. Zamora a Misería Nº 78. Caracas. — TRICOLOR, Rotogravado Industrial Venezolano, es editado por la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación e impreso en Venezuela. — Edición: 30.000 ejemplares.

IMPRESO EN ROTOGRABADO POR GRABADOS NACIONALES C.A. CARACAS VENEZUELA

isabelita

POR: H. MAZEPA

Hecho en Venezuela por Unión Gráfica, S. A. - Caracas

Marzo 51